

Sitios arqueológicos de la cuenca del Río Tijuana

*Oswaldo Cuadra Gutiérrez
Centro INAH Baja California*

Con el acelerado desarrollo de la frontera y el incremento de población, en particular en el norte del estado de Baja California, la arqueología se enfrenta a una batalla contra el tiempo y el olvido. Precisamente la cuenca del Río Tijuana padece de una acelerada modificación en el uso de suelo, trayendo consecuencias irreparables, perdiendo ecosistemas y el patrimonio cultural de Baja California y sur de California.

Actualmente son mayores el número de proyectos de desarrollo habitacional e industrial y la falta de planeación urbana junto con programas gubernamentales tanto nacionales, estatales y municipales que carecen de compromiso con la protección y la salvaguarda del patrimonio arqueológico, histórico, etnológico y ambiental, que cada vez estamos más lejos de preservarlo.

Es por estas razones y por su labor en la protección del pasado y presente cultural, que el Instituto Nacional de Antropología e Historia de Baja California, colabora con la San Diego State University y el Instituto de las Culturas Nativas de Baja California en el proyecto: “Cultural Ecology and the Indigenous Landscape of the Tijuana River Watershed” (“Ecología Cultural y Paisaje Indígena de la Cuenca del Río Tijuana”), que tiene como uno de sus objetivos la recopilación de información arqueológica, histórica, etnográfica y ecológica para ser transferidos al Sistema de Información Geográfica (SIG), y así, proyectar los datos en mapas de distribución espacial que impulsen la creación de planes de desarrollo sustentable alternativos, de protección del medio natural y por lo tanto del patrimonio arqueológico.

Área de estudio

La cuenca cubre un área de 4,532 km², dos terceras partes de la cuenca se ubican en México, al norte del estado de Baja California en los municipios de Tijuana y Tecate, y una tercera en Estados Unidos, en el condado de San Diego al sur de California (SDSU-Colef 2005).

El área de estudio se compone hidrológicamente por la desembocadura y su estero, el Río Tijuana canalizado casi en su totalidad hasta la presa Abelardo L. Rodríguez, los ríos Alamar, Tecate, Las Palmas; los arroyos El Florido, Arroyo Seco, La Ciénaga, Las Calabazas, Las Canoas, El Beltrán, Campo, Cottonwood, Pine Valley y un sin número de escurrimientos.

El relieve se comporta heterogéneo, desde la costa a nivel del mar hasta la zona montañosa de 2,000 msnm, pasando por los valles fluviales, laderas, terrazas marinas, valles intermontanos, grandes áreas de altiplanicies y montañas (SDSU-Colef 2005).

La vegetación se caracteriza debido a la topografía y tipos de suelos. Para la costa tenemos el estuario, actualmente protegido; el matorral costero que esta por desaparecer; el chaparral que cubre la mayor parte de la superficie de la cuenca; los bosques pinos y encinos en la montaña; y la vegetación riparia que encontramos en ríos y arroyos.

Dentro de este vasto territorio diverso en recursos naturales, propicios para el desarrollo humano desde los primeros pobladores, pasando por los grupos arcaicos, los grupos tardíos, los sitios históricos y las rancherías de grupos nativos, que aún hoy día existen en nuestro estado; como es el caso del grupo kumiai, que ha sabido mantenerse hasta nuestros días resguardando



Figura 1. Nativos kumiai, 1873. Foto: Francis Parker.

sus conocimientos ancestrales dentro de sus comunidades Nejí, Peña Blanca, Aguaje de la Tuna y San José Tecate (Figura 1).

Antecedentes Históricos

Desde el primer contacto de los europeos, y la llegada de los misioneros a la región de Tijuana y San Diego, se generaron relatos, narraciones y descripciones escritas, que son fuente importante para el apoyo en las investigaciones antropológicas. Como es el caso de los frailes Junípero Serra y Luis de Sales.

Ya para el siglo XX se iniciaron los primeros trabajos etnográficos y arqueológicos conviviendo con la práctica del anticuarismo, que aún hoy día padece el estado. Para la cuenca del Río Tijuana hay trabajos etnográficos desde la primera y segunda década, podemos referirnos a los trabajos de Alfred L. Kroeber, Edward W. Gifford, Leslie Spier, Philip Drucker, Ralph Michelsen y Florence Shipek, quienes hacen referencia a los grupos tipai, kumeyaay y diegueño del sur.

Arthur North realiza en 1908 una descripción de las características físicas de los kumiais en la cual menciona: “En lo físico, los miembros de todas las tribus, exceptuando a los diegueños (kumiais), sobrepasaron a aquellos de la parte sur de Baja California.”

En 1913 Engerrand escribió un artículo donde explica el origen de los “pseudo-eolitos” en el noroeste de la península haciendo referencia a que podían ser confundidos con vestigios del “hombre fósil”.

Peveril Meigs de 1920 a 1930 hizo un extenso estudio de la frontera dominica y hace mención de los sitios arqueológicos en la región.

Para 1957, George Carter propone la existencia de restos arqueológicos del Paleolítico Inferior (100,000 a 80,000 a.P.) en el área de San Diego-Tijuana. Propuesta apoyada en su momento por Moriarty y Minshall. En respuesta Reeves en 1985 realizó un estudio en el sur del condado de San Diego dando como resultado fechas de mediados de la glaciación Wisconsin entre 33,000 al 12,000 a.C.

Pero el primer investigador que ha aportado a la arqueología la base de su desarrollo en nuestra región fue Malcolm Rogers. Que desde 1939 a 1966 realizó registros de sitios y estableció la cronología Paleoidígena, Arcaico y Prehistoria Tardía, base fundamental de la prehistoria en Baja Californiana y California.

Adán Treganza de los 40 a los 60, realizó prospecciones en la Sierra de Juárez, la costa del Pacífico y la Laguna Salada, describiendo sitios. Publicó “An archaeological reconnaissance of northeastern Baja California and southeastern California”, donde plantea la existencia de una población de agricultores seminómadas entre la montaña y la costa.

En 1951, William D. Hohenthal presenta una serie de particularismo e influencias culturales entre grupos de la costa con los del desierto y la montaña, dentro de la zona tipai.

Ken Hedges realizó su tesis *An analisis of Diegueño pictographs* en el sur de California y norte de Baja California para los 60. Estableció la primera clasificación de estilos pictográficos para esta zona: el Abstracto Rectilíneo y el Representacional. Propone que ambos estilos están vinculados a las costumbres, creencias y al chamanismo.

Para 70 Joseph Fontaine publicó sobre asentamientos en el norte de la península y fue el primero en llamar a la pintura más conocida del sitio arqueológico Vallecitos como “El Diablito”. En esa misma década, Rose Tyson realizó un estudio de antropología física con restos de toda la península. Para el norte de Baja California fue escasa la evidencia por la práctica crematoria de la cremación y sólo pudo examinar tres restos de mujeres posmisional.

Anita Álvarez publicó en 1975 su libro *Primeros pobladores de Baja California*, describió los trabajos arqueológicos y etnográficos realizados hasta la fecha, integrando esta región en el norte peninsular montañoses.

Ya para la década de los 80 Don Laylander realizó su tesis de maestría *Sources and strategies for the prehistory of Baja California* en donde presenta estudios de lingüística, antropología, arqueología e historia del estado, analizando las propuestas que hasta esa fecha existían. Además ha publicado un sin número de artículos referentes a la zona kumiai.

En 1986, inició sus funciones en el Estado de Baja California, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, que durante ya casi 20 años de existencia ha desarrollado diversos proyectos de registro. Para la cuenca se han realizado registros de sitios por parte de Jorge Serrano y César Salcido, como parte de los trabajos de los proyectos “Atención a Denuncias” de 1990 a la fecha y PROCEDA de 1997 a 2001, respectivamente. Para 1991 se llevó a cabo los trabajos del proyecto “Localización y Registro de Sitios Arqueológicos de la Costa del Pacífico Norte”, desde la línea divisoria fronteriza internacional en Tijuana, hasta la península de Punta Banda, al sur de la zona urbana de Ensenada, a cargo de los arqueólogos Jesús Mora y Oscar Rodríguez.

Los registros fueron realizados en cédulas del INAH, sin embargo, en Baja California nos hemos enfrentado a la problemática referente al formato de cédulas que utilizamos, ya que están

diseñadas para la arqueología principalmente monumental, característica del sur de México; quedando las cédulas un poco débiles en información sobre sitios de cazadores, recolectores o pescadores.

De 1998 a 2001, Dennis Gallegos ha realizado trabajos arqueológicos y recopilación de datos en Otay Mesa y Cerro Kuchuma justo al otro lado de la frontera, en donde sus trabajos han arrojado información sustancial para poder entender el comportamiento del hombre en la región (Gallegos et al. 1998, 2001). Para fines del 2004 Antonio Porcayo realizó recorrido de superficie reportando y registrando sitios arqueológicos en las áreas aledañas a la cuenca.

Desarrollo

Para la obtención de datos sobre sitios arqueológicos localizados dentro de la cuenca y sus alrededores, se realizó:

- Revisión de los archivos de Registro Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Baja California desde sus inicios en 1987 hasta el 2004.
- Revisión de bibliografía arqueológica y antropológica relacionada al área de estudio, para tener mayores referencias a algún sitio arqueológico que pudiera ser mencionado.
- Recorridos de superficie para el registro de sitios arqueológicos dentro de la comunidad de Juntas de Nejí. Donde se pudieron ubicar 14 sitios entre los que se cuentan campamentos, rancherías actuales, panteones nativos y sitios sagrados para la cultura kumiai.

Se creó una base de datos con la información recopilada para ser procesada en el SIG por el Dr. Gerardo Chávez Velazco y realizar el procesamiento de mapas que permitan apreciar la distribución y crear áreas de concentración de vestigios arqueológicos y nativos. Los datos básicos que se recopilaron para el trabajo en laboratorio fueron: el nombre del sitio, su ubicación, el tipo de sitio, su cronología, etc.

Hasta el momento, el Instituto Nacional de Antropología e Historia tiene registrados 114 sitios dentro de la cuenca del Río Tijuana y sus alrededores, de los cuales el mayor porcentaje lo tienen, los campamentos habitacionales con presencia de metates, morteros, cerámica y lítica. Le siguen las manifestaciones gráfico rupestre. Posteriormente tenemos los campamentos líticos o talleres. Subsecuentemente hay presencia de rancherías kumiais actuales, monolitos, panteones y yacimientos (Tabla 1).

Del total de estos sitios arqueológicos, solo tenemos escasos registros con cronología, como se puede observar en la Tabla 2.

Se elaboró un primer mapa que nos diera un panorama general de la distribución de los puntos dentro y fuera de la cuenca, el cual dio como resultado una serie de áreas que fueron establecidas a partir de la aglomeración de lecturas UTM de cada registro de sitio (Figura 2).

Dando como resultado aglomeraciones principalmente en el municipio de Tecate, justo en el corazón de la cuenca. Estas áreas se encuentran en las porciones este y oeste de Tecate, hacia los límites municipales de Mexicali y Tijuana respectivamente. Creando una especie de corredores que continúan por Ensenada y el sureste de Tijuana. Todo parece indicar que la falta de registros es debido a que la mayoría de los sitios han sido ubicados en las cercanías a las carreteras Tecate-Ensenada, Tijuana-Tecate-Mexicali y la autopistas Tijuana-Tecate-Mexicali, además de trabajos de rescate y salvamento realizados por parte del INAH y denuncias presentadas por la población ante esta misma institución.

Tabla 1. Tipos de sitios registrados en la cuenca del Río Tijuana y sus alrededores.

Tipo de Sitio	Porcentaje
Campamento Habitacional	42.5%
Pintura Rupestre	38.3%
Campamento Lítico	9.5%
Rancherías	3.0%
Petrograbado	2.5%
Monolito	1.2%
Taller	0.6%
Yacimiento	0.6%
Cementerio	0.6%
Rancherías con Cementerio	0.6%
Aguaje	0.6%

Tabla 1. Cronología de sitios registrados en la cuenca del Río Tijuana y sus alrededores.

Cronología del Sitio	Porcentaje
Paleoindígena	1.2%
Arcaico	0.6%
Prehistoria Tardía	6.6%
Contemporáneo	3.6%
Sin Cronología	88.0%



Figura 2. Mapa de la cuenca del Río Tijuana, elaborado por: Dr. Gerardo Chávez y P.A. Oswaldo Cuadra.

La zona que se observa al este de la zona urbana de Tijuana se puede considerar como la de mayor peligro para los sitios arqueológicos, ya que el crecimiento de la ciudad ha provocado la pérdida de evidencias arqueológicas que difícilmente se recuperarán. A diferencia del centro y este de la cuenca, se puede observar el buen nivel de conservación del ecosistema y por lo tanto sus probables zonas arqueológicas.

A manera de conclusión

El análisis de los sitios arqueológicos en la cuenca del río Tijuana refleja la importancia de la región y el potencial que representa para el conocimiento de los primeros pobladores y su desarrollo social y cultural. Por lo tanto, es sumamente importante su protección.

La arqueología de la región refleja bases sólidas en sus investigaciones que durante casi 100 años y del INAH con casi 20 años, han aportado y consolidado al conocimiento del pasado. Sin embargo, falta mucho por hacer.

Es por esta razón que se propone la actualización de registros, que ayuden a agilizar el procesamiento de datos que podemos encontrar en las cédulas de registro del INAH. Además, la necesidad de cédulas de registro apropiadas para los tipos de sitios que presenta los cazadores, recolectores pescadores seminómadas.

Se generaron áreas de potencial arqueológico para estimular iniciativas de protección y que juntos con los tres órdenes de gobierno se logren acuerdos para la preservación y se desarrollen programas de concientización a la comunidad para que sean ellos, los principales promotores en el cuidado de nuestro pasado y evitar el saqueo, la venta y destrucción que hoy día nos aqueja.

Bibliografía

Álvarez de Williams, Anita

1975 *Primeros pobladores de la Baja California*, Gobierno del Estado de Baja California, Mexicali.

Engerrand, G.

1913 "Informe sobre una excursión a la Baja California", *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología* 2(8):149-163.

Gallegos Dennis R., Mónica Guerrero, Steve Bouscaren y Susan Bugbee

2002 *Otay/Kuchamaa cultural resources background study, San Diego County, California*, Gallegos & Associates, Carlsbad, California.

Gallegos Dennis R., Carolyn Kyle, Adella Schroth y Patricia Mitchell

1998 *Management plan for Otay Mesa prehistoric resources*, San Diego, California, Gallegos & Associates, Carlsbad, California.

Hedges, Ken

1970 *An analysis of Diegueño pictographs*, tesis, San Diego State College.

Laylander, Don

1987 *Sources and strategies for the prehistory of Baja California*, tesis, San Diego State University.

Mora Echeverría, Jesús Ignacio

1991 *Informe de recorrido de localización de sitios arqueológicos costeros en Baja California, sector Punta Banda-Playas de Tijuana, temporada 1991*, Centro INAH Baja California, Mexicali.

North, Arthur W.

1908 "The native tribes of Lower California", *American Anthropologist* 10:236-250.

Rodríguez Lazcano, Oscar

1991 *Informe de campo sobre localización y registro de sitios arqueológicos de la costa del Pacífico de Baja California norte, zona I, temporada 1991*, Centro INAH Baja California, Mexicali.

SDSU (San Diego State University)-Colef (El Colegio de la Frontera Norte)

2005 *Atlas de la cuenca del río Tijuana*, San Diego University Press.

Treganza, Adán E.

1942 "An archaeological reconnaissance of northeastern Baja California and southeastern California", *American Antiquity* 8:152-163.